

Reflexiones, pensamientos e historias

11 de enero

Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios.

Gal 5,19-21

En la actualidad, parece ser que al decir “te quiero” o “te amo” se ha perdido su significado más profundo. Lo que se promete cuando se dice “te quiero” o “te amo” a alguien pareciera no conservarse y permanecer incólume en el tiempo, pues lo dado de manera exclusiva, se dispersa pronto, la más de las veces, perdiendo su centro: la persona amada. En ese momento, cuando no se cumple con la exclusividad prometida, se es deshonesto, se desdeña y engaña a la pareja y hasta se le cela exigiendo la exclusividad que no se concede; los celos, vía rápida, por cierto, para perder a quien se ama, pues se llega a ser posesivo, inseguro, encimoso; inseguridades que pueden producir el hartazgo. Por ello, el celoso expresa la corrupción de su corazón a través de un círculo vicioso en el que se mezclan inseguridades del presente, fantasmas del pasado y proyecciones innecesarias de futuros que no serán. Llega a proyectar lo que piensa en su pareja; es víctima de sí, de su imaginación y su espíritu decae. Por eso se minusvalora y busca el amor, busca ser amado por una y otra y otra persona sin hallarlo; miente, engaña y se oculta haciendo de la carne el centro de sus relaciones.

¿Lo mismo hace Dios cuando ama al ser humano?

No. La relación que Dios sostiene con cada persona está mediada por otros principios. Permite salir adelante en cualquier empresa, pues fortalece y ofrece ciertas seguridades ya que parte de aceptar y amar al otro tal como es, sin deshonestidades. Por eso, amar como Dios ama supone aceptar a alguien como es ¿Qué te detiene? Vence tus miedos. Incluso si no te aman como eres, márchate y busca el amor más allá del adulterio y la fornicación.

Porque cuando amas como Dios quieres para el otro lo mejor. Procuras su bien; que siempre esté feliz, aunque no estés incluido en esa felicidad. ¡Se trata de que el amado o la amada sea feliz! Que sea así para que la corrupción y los celos no te autodestruyan. Para que no sufras y no sufra la persona que amas, atrévete a ser feliz dejando que el amor fluya para amar sin ataduras, amar sin miedo, simplemente amar...

Ama como Dios te ama.

